



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO IV

MADRID, 1 DE MARZO DE 1961

NÚM 30

Depósito legal: M-9546-1958.

El día de San José se celebrará en Crevillente el homenaje a los ex combatientes de Cuba y Filipinas

Don José Manchón Hurtado, Delegado de Ex combatientes en Crevillente, ha tenido la gentileza de escribirnos dándonos noticia de que el homenaje proyectado desde hace tiempo en honor de los ancianos crevillentinos ex combatientes de Cuba y Filipinas está ya decidido.

No se había realizado ya porque se estaba gestionando la pensión estatal para todos ellos, pues mientras unos, que conservaban documentación de aquellas campañas, tuvieron un expediente fácil, otros carecían de documentos y hubo que sustituirlos con declaraciones juradas, informaciones testificales y otros trámites forzosamente dilatorios. Nos pareció —añade el señor Manchón— que hubiera sido contraproducente celebrar este homenaje habiendo homenajeados cobrando la pensión y otros sin cobrarla aún. Ya resuelto este importante extremo, se ha señalado el próximo día 19 de marzo, festividad de San José y Día del Padre, para la celebración de este homenaje.

En esquema, el programa de actos será el siguiente: A las once de la mañana concentración en la casa Ayuntamiento de los ex combatientes, Autoridades, Jeraquías, invitados, etc., los cuales, acompañados de la Banda de Música, se dirigirán al Templo Parroquial donde se oír la Misa de once y media, cantándose al final un «Te Deum» en acción de gracias.

De la Iglesia se trasladarán los homenajeados, personalidades citadas y público en general, en compañía de la Unión Musical, a uno de los teatros locales, donde se celebrará un acto de exaltación de los héroes supervivientes, a quienes se entregarán artísticos pergaminos, dándose lectura de los corres-

pondientes hojas de servicio, repletas de emoción e interés.

Se desea que cada uno de los seis homenajeados esté apadrinado por uno de los siguientes organismos: Excmo. Ayuntamiento, Delegación Local de Ex Combatientes, Sección Femenina, Frente de Juventudes, CC. CC. AA. y «LA TERRETA».

También serán invitados a estos actos, de modo especial, los ex combatientes de nuestra Cruzada y los de la División Azul.

Como se ve los organizadores han tenido la atención de pensar en nuestra Revista para este alto honor del apadrinamiento, sin duda porque nuestro periódico se hizo eco de la idea de este homenaje, sugerido por el industrial crevillentino don Francisco Candela Mas, según indicábamos en nuestro número 15.

Estamos seguros de que este homenaje resultará una fiesta sumamente simpática y emotiva, sobre la que informaremos cumplidamente a nuestros lectores en el próximo número.

Ex combatientes a homenajear

- D. ANTONIO AZNAR GOMIS.
- D. ANTONIO CANDELA LLEDO.
- D. DOMINGO DAVO BOTELLA.
- D. JOSE FERRANDEZ COVES.
- D. JOSE PEREZ ESPINOSA.
- D. JOSE RUIZ RODENAS.

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.



Anécdota de Semana Santa

(En tota la bona intensió de no saberir a ningú)

El mestre de música don Manuel Sánchez (a) «el Roch el Barber», s'havia quedat aquell any sans dirigir coros ni paixarelles. ¡No partisipar éll en la Semana Santa!; alló no podia quedar aixina. Inmediatament, el seu esprit de gran organisaor, improvisá una paixarella: éll tocaria el trombó, el seu chiquet la flauta, Miguel el salsafón, els seus nebós el fiscorno i el corneti i Quico el Cherra el baix. Ja estava arreglat. Tres ensaio a tota presa i paixarella el carrer.

Divendres Sent per lo mati; allí estava el «Roch» i els seus musics causant l'admirasió d'extranys i coneguts. El Quico, que tocaba el baix, era debutant i no conetjia mes solfa qu'hasta la llió set del Eslava, pero tenia bona emboadura. A la baixá del Calvari, qu'es quant més se lloitjen les paixarelles, alló escomena a nar mal. El Quico se feu un lío entre les blanques i les negres i cada pitarrá que pegaba destemplaba la orquesta i la llevava a contratemps. El mestre el travessaba mirantlo de reüll. Per fi, el Quico, volent salvar o disimular aquella situasió, ensengantli la solfa al mestre li preguntá: «Roch, ¿ahon estem?», i éste posantli ulls de pelaiilla, li respongué secament: «En la costera del Calvari.»

T. GALIPIENSO.

RABAT (Marruecos).

Nuevo equipo municipal

La toma de posesión de seis nuevos señores concejales en el Municipio crevillentino trae a la corporación savias nuevas. Es ley de vida que los impulsos iniciales más nobles tiendan a perder fuerza, pues también en las almas existe el principio de la gravedad. Se necesita temple de acero para estar siempre en la brecha.

Aprovechemos, pues, las intactas energías de los nuevos municipios para desearles una buena aportación de iniciativas y colaboraciones.

Nos preocupa hondamente la labor municipal; sus posibilidades realizadoras. Los mejores proyectos serán papel mojado si no encuentran la canalización adecuada. Tal y como se halla estructurada la vida administrativa de los pueblos españoles, es al Municipio a quien corresponde, primero que a nadie, barrer su propia fachada. Ni el Estado ni la Provincia pueden estar en todas partes. Los municipios sí pueden estar en lo suyo. El Municipio es el escalón base, la acción primaria. Quienes le dan contenido son, casi en su totalidad, elementos nativos, miembros afectados por los problemas locales, que han de querer para su pueblo lo mejor.

Sin la menor duda, los señores que componen actualmente el Ayuntamiento crevillentino tienen por su pueblo un inmenso cariño y están dispuestos a probarlo. Pero las cosas no se consiguen sólo con desearlas; hay que encontrar los caminos de la factibilidad.

Los problemas que Crevillente tiene planteados son enormes y no se pueden esperar soluciones rápidas. Pero habría que descubrir, primero, todos esos problemas; jerarquizarlos, después; darles el estudio merecido y tratar de encontrar sus posibilidades de realización en el tiempo; es decir, trazarse un plan. Las colectividades, como las personas, conviene que tengan bien trazados dos objetivos: uno lejano, de ambiciosa magnitud; otro inmediato, realizable fácilmente.

Se ha dicho hasta la saciedad que el Municipio crevillentino es pobre. Cierto. Y que, por serlo, no puede acometer grandes obras. Pues entonces, pensamos, que el primer proyecto sea ver la manera de tener más medios. Crevillente no tiene bienes comunales, o, si los tiene, son insignificantes. Ni tiene bosques que talar, ni minas que beneficiar, ni agricultura importante que gravar. Todo, o casi todo, ha de salir de dos fuentes: la industria y la municipalización de servicios. A raíz de la Liberación se perdió una gran oportunidad, al malograrse aquel impuesto sobre la producción industrial, que pudo llenar las arcas municipales. Un pequeño gravamen en la ya ingente producción local de manufacturas podría proporcionar un ingreso comunal del orden de los cinco millones de pesetas, si ciframos la producción anual en quinientos millones y el gravamen del uno por ciento.

La municipalización —ya se empezó con las aguas domiciliarias— también ayudaría considerablemente al robustecimiento de la hacienda pública crevillentina.

Hoy los problemas han de verse desde perspectivas amplias. Sabemos que entre los nuevos concejales hay hombres de mucho largo a quienes todos deberíamos estimular para que sus iniciativas fueran tomando cuerpo. Crevillente se beneficiaría de ello.

EDITORIAL

¿Por qué no hay pan los domingos?

Escribimos este editorial desde fuera de Crevillente, por lo que prevenimos al lector contra muy posibles inexactitudes.

Nos enteramos de que desde hace algún tiempo en nuestro pueblo no hay pan los domingos. Mejor dicho, no hay pan algún los domingos, pues los sábados los panaderos *doblan*, es decir, elaboran el pan necesario para sábado y domingo. Así, la noche del sábado descansan, lo mismo que el domingo, en que, suponemos, que la venta de pan ha de ser casi nula.

Los crevillentinos somos muy aficionados al pan, especialmente al «pa blaneta». Un «pico» de rollo corruscante o una rebanada de pan, a ser posible aún caliente, bien bañada de aceite, es algo atrayente para nuestro paladar. Por ello hay muchos crevillentinos que no están de acuerdo en que los panaderos vaquen los domingos, obligando a la población a comer pan seco. Hasta tal punto es impopular esta medida, que nos dicen que alguno de los nuevos señores concejales piensa plantear la papeleta en sesión municipal, para que los panaderos crevillentinos vuelvan de su acuerdo y elaboren también pan los domingos, como ocurre —nos dicen— en todas las poblaciones vecinas.

Si se hiciera una encuesta sobre este asunto casi nos atreveríamos a asegurar que los panaderos llevarían las de perder. Pero nosotros, no sabemos bien por qué, sentimos simpatía por este gremio, y escribimos a su favor los siguientes argumentos:

Primero. Es legítimo que, como todo el mundo, los panaderos tengan un día de descanso a la semana. El descanso dominical es también, religiosamente, un precepto. Antiguamente no existía horario alguno en el comercio crevillentino, pero hoy parece que está reglamentada y encauzada la vieja anarquía. Los impugnadores dicen que la elaboración

(Continúa en la pág. 3)

Els nabets y els figues verdals de Crevillente

Hay en nuestro pueblo dos artículos comestibles que hasta ahora, que yo sepa, nadie ha podido igualar en paladar, gusto y aroma.

Son genuinamente crevillentinos.

Me refiero, como podrá comprender mi querido lector, a los frutos con que título este breve trabajo.

Parece una cosa sin importancia; pero si ahondamos en la cuestión no es así.

Por los géneros que expendo en mi tienda, de alpargatera y calzados, soy visitado por muchos viajeros. La inmensa mayoría, ¡cómo no!, son de la populosa y vecina ciudad, hermana de Crevillente, Elche.

Hace pocos días, hablando con uno de estos señores, amigo de casa, sacamos a relucir en la conversación la cuestión de la comida, que tan diferente a la nuestra se condimenta en esta región. La conversación fue derivada precisamente a estos frutos crevillentinos. En honor a la verdad he de aclarar que este amigo es un ferviente catador «els nabets». Me decía: «En casa, como a todos nos gustan mucho, cuando mi señora pone en el cocido unos poquitos para darle gusto, nos pegamos por comerlos.» Entonces le pregunté por qué no ponían más. La contestación fue rápida y categórica. «Ten presente —me dijo— que cada nabito de esos chicos vale veinte o veinticinco céntimos.» «Hay una mujer —prosigue— de tu pueblo, que va todos los días a Elche, que lleva un «cabaseta» de este artículo y se los quitan de las manos, en un momento, al precio antes citado, llevándose, como es natural, unas buenas pesetas con tan poquita pero productiva mercancía. Allí, en Elche —prosigue mi interlocutor— se han hecho pruebas. Se han traído semillas de Crevillente, pero los resultados nunca han sido satisfactorios; no salen éstos tan gustosos y con ese sabor tan peculiar del «nabet crevillentino.»

«Sin duda debe ser el terreno que, aun estando tan cerca, difiere uno del otro.»

«Ni que decir tiene, amigo mío, que es así; no cabe la menor duda.»

Hace poco tiempo fui a casa de mi hermana, en Villafranca de los Barros. Al llegar me dijo que me reservaba una sorpresa. Efectivamente que lo fue, y en grado sumo para mí. A la hora de comer sacó el «puchero» al estilo del «poble». No faltaban «els nabets» que un familiar —creo fue nuestro primo Cayetano Belso— le había mandado de Crevillente. Ni que decir tiene que los comí con deleite y hasta con glotonería. En verdad, repito, que fue una agradable sorpresa, que me hizo recordar días lejanísimos, cuando yo era niño y comíamos en casa, periódicamente este «puchet del «poble» con menos grasa (con su poquito de azafrán) que el extremeño, pero más al gusto gastronómico de los que venimos de allá, por la zona nuestra.

Otro artículo en el que ocurre poco más o menos que en el anterior son «els figuets verdals». (Ya hace 31 años que

no las ha podido probar, pero aún perdura en mí la excelencia de su paladar de maravilla.)

Sé de quien ha injertado de estos árboles en huertos ilícitos con el firme propósito de conseguir el mismo fruto, con el exquisito gusto de «les figues verdals» de Crevillente y han fracasado rotundamente, ya que no se aproximan a los que normalmente se recolectan en nuestro lar, tan sabrosos, jugosos y magníficos.

En cada pueblo, amigo lector, hay cosas semejantes a ciertos frutos que no se pueden superar ni igualar. En el nuestro, en Crevillente, podemos vanagloriarnos de tener los mejores «nabets y figues verdals» de toda la zona alicantina e incluso de España.

Manuel Polo,
Montijo.

La sierra de Crevillente

Releando un viejo semanario crevillentino, de hace casi cuarenta años, amarillento por la pátina del tiempo, hemos visto este artículo, que firma uno de los crevillentinos más entusiastas de todos los tiempos, ya hace tiempo desaparecido.

Tema eterno, siempre actual para los crevillentinos éste de nuestra sierra, estamos seguros que será del completo agrado de nuestros lectores esta lectura, perfumada de las hierbas indígenas y también con el perfume del recuerdo, evocador de la memoria del corazón. Si su autor viviera hoy, sin duda sería un ídolo colaborador de LA TERRETA.

La sierra de Crevillente: nuestra sierra. Esa sierra de largas cordilleras y altas cimas; pelada, escueta y estéril en apariencia, tiene para mí todos los encantos, todas las grandezas, todos los misterios de las cosas desconocidas, y la belleza y la satisfacción del recuerdo de los tiempos mozos, cuando hacíamos un alto en nuestras correrías, yendo de caza por aquellos vericuetos, para humedecer nuestras gargantas, secas por la fatigosa respiración.

El Terró, el Puntal, la Hoya, San Cayetano, els Parretes, la Palaya, la cueva del Manihuelo... Instituciones y parajes que traen a la memoria de todos recuerdos de ensañación, de leyendas, han sido por mí visitados estos días de emoción, para dar tranquilidad a mi espíritu, al revivir lo que fue. En todos ellos encontré lo que anhelaba: belleza, paz, satisfacción.

En la Tanca, que forman las dos salientes de sierra en el barranco de San Cayetano, recostado sobre un lecho de cantueso, tomillos y romeros, y bebiendo el agua cristalina y dulce que discurre por el *chorret*; hijos mis ojos en los lejanos y arrogantes nogales que vegetan pomposos a la falda del altivo Picacho de San Gaitano, juré volver pronto, para ir tomando de cada paisaje de esta sierra porta celi, su mayor tesoro: *els herbets* elegidas y llevarlas con mi ausencia, para que en mis desvanecimientos sean el tónico regenerador de las fuerzas perdidas.

FRANCISCO CANDELA (Riñi) †

CONTRASTES

En cualquier tiempo próximo pasado, cuando se abría un diario, salvo en contadas ocasiones, se tropezaba al lector con los acostumbrados disturbios, huelgas, crímenes, revoluciones, etc., y ello nos parecía incluso hasta normal que así ocurriera, sin que, ciertamente, le diéramos demasiada importancia, si no nos tocaba muy de cerca. Pero en la actualidad, estos acontecimientos se han agudizado de tal manera, que para encontrar una noticia agradable o simplemente de tipo informativo, sin más trascendencia, es preciso leerlo muy detenidamente, o pasarse a la sección deportiva; y aun ésta, en algunas ocasiones, también registra algunas «cosas» no muy limpias, como requiere el «fair play» del deporte.

Para corroborar lo anteriormente dicho bastaría enumerar someramente, y muy de pasada, los últimos sucesos aparecidos en la prensa o noticiarios radiofónicos. Veamos: guerra «calientes» en Laos, bombardeos esporádicos entre las dos Chinas (la de Mao y la de Chang); sanguiñaria revolución en Cuba, tras la reciente guerra civil; matanzas de europeos, sin exclusión de inocentes niños y mujeres, en ese avispero en que se ha convertido el flamante Estado del ex Congo belga; subversiones y pronunciamientos en todos los antiguos territorios controlados por los blancos en el África negra; la sangría francesa en Argelia (esto ya es algo viejo puesto que llevan seis años y lo encontramos corriente y normal); cambios de notas diplomáticas más o menos ásperas entre distintos países, y, naturalmente, la perenne guerra «fría» entre el Este y el Oeste, cada vez menos fría y con mayor peligro de que se convierta en auténtica conflagración mundial, que si, por desgracia, llegara a producirse, y contando con los últimos medios destructivos diariamente superados, acabarían con todo signo de vida en la tierra, con el seguro retorno a la edad prehistórica de los pocos seres que sobrevivieran, en el remoto supuesto de que quedara alguien «para contar».

Frente a todo ese caos de hechos que registramos, de los cuales contadas naciones se ven libres, en España se trabaja, se industrializan regiones enteras, la agricultura va contando con el agua necesaria; con los tractores y el utillaje moderno que le dará mayor rendimiento de producción; las

fundiciones producen a ritmo acelerado el hierro y el acero que necesita nuestra industria, cada vez más pujante; y los astilleros españoles triplican en los últimos veinte años el tonELAJE de nuestra flota mercante, desguazándose el antiguo, pasando a ser, en este último aspecto, una potencia con la que hay que contar en el concierto marítimo mundial.

Pero aún nos queda tiempo a los españoles para que todos los años, cuando llega la alegre primavera, y en el centro de ese inmenso desierto de comprensión y espiritualidad, sea España como un oasis, como un remanso de paz, y se prepare con calma, pero sin tregua, para celebrar su Semana Santa. De Norte a Sur y de Este a Oeste, no hay ciudad importante, pueblo grande o pequeño español que, de forma más o menos solemne, suntuosa o sencilla, se vea privada de sus procesiones. A las solistas y austeras de Castilla, dan la réplica las esplendorosas y suntuosas de Andalucía, Murcia y Levante, todas y cada una con sus peculiares detalles y costumbres que realizan sus desfiles pasionarios. Pero sin menospreciar las anteriores, para nosotros, crevillentinos, como las «nuestras» no existe ninguna que se la pueda igualar; y es que, amigos, nosotros las «vivimos completamente», de punta a cabo; y eso es así porque casi podemos decir, sin hipérbolo, que el pueblo entero es espectador y actor al mismo tiempo; y si grande es la fe y entusiasmo de unos, no lo es menos el de los otros. Y si al pasar los coros nos maravillan sus inigualables voces, las otras, interiores, aunque no sean oídas, están sonando igualmente y al unísono con las que desfilan a su lado.

¿Qué contraste con el sombrío panorama expuesto al principio, donde el egoísmo y el materialismo grosero imperante han ganado la batalla a la comprensión y la comunión espiritual!...

Felicitámonos, pues, de vivir en esta España que trabaja y vive en paz, y especialmente en ese rincón de ella, en este Crevillente, lugar privilegiado, que mantiene sus tradiciones firmemente y desde tantísimos años atrás, como un símbolo de concordia y amor cristiano.

Alicante y marzo de 1951.

IGNACIO SORIANO.

(Viene de la pág. 2).

del pan es un servicio público. En efecto, pero no indispensable, como en seguida veremos.

Segundo. El pan *dormido* es más sano que el tierno, por su menor tendencia a agriarse en el estómago. Por otra parte, el pan seco, menos apetitoso, hace que se coma menos cantidad, cosa siempre conveniente. Comer demasiado pan no es bueno. Antiguamente las amas de casa crevillentinas modestas amasaban en casa un pan apelmazado, que saciaba mucho más que el esponjoso de las tahonas. Y aunque lo hacían por razones económicas, contribuían, de pasada, a una mejor higiene alimenticia de la familia.

Tercero. Los domingos se suele hacer comida extraordinaria, en especial «paella», que requiere menos pan.

Cuarto. Para quienes no «traguen» el pan seco existe el recurso de tostarlo.

Quinto. Sacrificar un día a la semana al paladar puede ser un gesto de austeridad muy conveniente para fortalecer el sentido moral. No sólo de pan blando vive el hombre. Y no se nos ocurre nada más. Posiblemente surgirán amigables componedores, que ofrecerán una fórmula de transacción. Por ejemplo, que, como las farmacias, cada domingo haya una panadería de guardia, con pan tierno.

¿Qué dirán de todo ello los señores panaderos? A nosotros nos agradecería sugerirles que si para descansar los domingos se pusieron de acuerdo, y por que no se ponen de acuerdo también para crear la panificadora en proyecto, que tantos beneficios reportaría a todos?

Semana Santa crevillentina

Dentro de muy pocas fechas las trompetas y los tambores llenarán el ámbito crevillentino, señalando que las procesiones han comenzado. Los azahares de los huertos crevillentinos se sumarán a la emotividad del ambiente, permuando el aire y las pasionarias abrirán estupefactas sus rosas silbícolas.

Crevillente se desprezará al llegar estos días de su habitual apacibilidad y una nerviosidad expectante, un impulso creador se apodera de todos sus hijos.

Y es que la Semana Santa es para el crevillentino una conmoción gozosa que agudiza sus sentidos, despierta sus emociones y pone tenso hasta sus músculos. Si, Nada tiene Crevillente de mayor contenido vital que su Semana Santa. Al scavirse de esta realización tiene Crevillente que crear un mundo nuevo, mundo material y mundo espiritual.

Su mundo espiritual así lo tiene ya preformado, pues el sentimiento y la belleza que contiene nuestra Semana Santa es, en sí, capaz de la mayor espiritualidad.

Falta sólo una más exacta aplicación del sentido religioso que envuelven estas conmemoraciones sacras. Los afanes exteriores pueden distraer del trascendente sentido que la Pasión de Cristo debe tener para todo cristiano. Pero este sentido, más que un quehacer, es una manera de ser. Ser, durante todos los días, y no sólo de esta Semana, el hombre consecutivamente que amolda sus actos y su conducta cotidiana a las sencillas, realizables y sublimes leyes que el Maestro formulara en el Sermón de la Montaña. Que lo externo y bullicioso de lo humano no nos haga olvidar la profunda raíz de lo divino.

Todo crevillentino se siente legítimamente satisfecho de la categoría que ha alcanzado su Semana Santa. Nada hay que objetar a este justo sentimiento, sino el que pueda cohibir una acción futura, la acción permanente, enorme, que aún queda por realizar. Lo peor del éxito es el que frene el impulso; el creer que se ha llegado a la meta, a la meta de esa perfección, a la que nunca se puede llegar porque es infinita, pero hacia la cual debemos los crevillentinos dirigir cada día mente y corazón.

El año pasado se celebró en Madrid una exposición de objetos procesionales de la Semana Santa de Málaga. Este año están expuestos los de la Semana Santa de Sevilla. Contemplando con espíritu analista estos alardes, los crevillentinos debemos reconocer humildemente el modesto lugar que ocupamos. Jamás, de no sobrevenir un milagro, podrá la Semana Santa crevillentina codearse, en el aspecto material, con estas manifestaciones andaluzas, donde el arte de la imaginería de los pasados siglos, emsamblado a una portentosa riqueza acumulada, ha creado unas Semanas Santas fabulosas.

Es por otro camino, que no el de la riqueza material, por donde Crevillente tiene que orientar sus pasos, para que su Semana Santa adquiera de verdad nombre nacional, o, tal vez, universal.

¿Cuál sería este otro camino? Ya lo hemos insinuado en otras ocasiones: Crear una Semana Santa mixta, uniendo al actual desfile de imágenes unas interpretaciones vivas, al estilo de las «pasionas» de Cataluña.

Se ha dicho mil veces que en Crevillente todo el pueblo es actor de su Semana Santa. Ser actor, en sentido riguroso, es no sólo el que actúa, sino el que representa, al modo teatral. Quien forma en los desfiles procesionales como penitente, agarrador, armado, etc., más que actor es participante. El verdadero actor sería ese personaje que encarnara las figuras de la Pasión. En Olea, Esparraguera, Cervera y otras ciudades catalanas, como es sabido, los habitantes son quienes «hacen» la Semana Santa. Artesanos y obreros, chicas o mujeres del pueblo, encarnan a Jesús, a Juan, a Judas, a la Virgen, a la Magdalena, a la Veronica...

Las representaciones de la pasión en las poblaciones catalanas (lo mismo en la famosa alemana de Oberammergau) se dan en teatros o sitios habitados como tales. Nosotros propugnamos para Crevillente una representación andante, esto es, unos cuadros de la Pasión interpolados entre los actuales «pasos» o Cofradías. Estos cuadros, con figuras vivientes y actuantes, llevarían un complemento musical y coral. Piénsese en el partido que se le podría sacar a nuestros famosos «coros» crevillentinos. En ello creemos que podría estribar fundamentalmente la originalidad de la Semana Santa crevillentina.

Admirar unas imágenes, por bellas y artísticas que sean, es lo que se puede hacer en otras Semanas Santas; contemplar el orden o unción de los penitentes, lo mismo. Lo que no se podría ver en otra Semana Santa, que no fuera la crevillentina, serían esos motetes plásticos y líricos que serían una Pasión viviente, con la acción de los actores, ilustrada con fondos corales y musicales apropiados.

Nada costaría hacer una prueba. Incorporando a alguno de nuestros «pasos» actualmente con coro unas figuras con indumento bíblico, que, en sólo pantalón, o hablando, dieran vida al correspondiente pasaje evangélico. Poco a poco se iría enriqueciendo el vestuario, y requiriendo el concurso de libretistas, compositores y expertos, hasta conseguir algo original y exclusivo de la Semana Santa crevillentina.

Jueves Santo Crevillentino

A todos los crevillentinos nos causa gozo el apreciar que de año en año la solemnidad del Jueves Santo en Crevillente cobra mayor relieve. Quizá los crevillentinos de Madrid pudiéramos añadir que el grandioso Monumento que la Cofradía de Crevillentinos Ausentes donó en el año 1950 ha contribuido, en buena parte, a esta actual magnificencia.

El templo crevillentino va siendo ya insuficiente para albergar a los fieles en esta jornada y un conflicto de organización el ordenar la procesión del «Encierro».

Esta misa del Jueves Santo conmemora la institución del Sacramento y del sacerdote católico, sin más particularidad que el traslado y reserva solemne de la Eucaristía. El Sacramento del Amor y el sacerdocio se anen también hoy en un abrazo de íntima permanencia. Por ello la Iglesia suspende por un momento su duelo y celebra con júbilo, ornamentos blancos y vuelo de campanas —que enmudecerán al terminar el «Gloria»— la manda amorosa que Cristo legara hoy a los hombres. La misa es el memorial de la muerte de Jesús, nos dice el Apóstol en la Epístola. La Eucaristía, que tomó todo su valor del sacrificio de la cruz, le comunica a su vez una universalidad de tiempo y lugar que no tenía. Amar al Santísimo Sacramento en gloriarse en la Cruz de Cristo, afirma el Introito.

Por la tarde se celebra el lavatorio de pies o Mandato; el sermón que se predica también se llama así. Cristo había dicho a sus apóstoles: «Un nuevo mandato os doy; que os améis los unos a los otros. En eso conocerán que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros.» La hermandad entre los hombres es un imperativo de la cristiandad.

Que el Jueves Santo de la Semana Santa crevillentina pueda seguir teniendo, junto a la sublimidad del momento, este renacer litúrgico en el marco espléndido de nuestro Templo, embellorado como pocas veces para estas solemnidades de ese Gran Día reluciente como el sol.

MARTÍN BORRO, prógnero de la Semana Santa

Sabemos que el Patronato de la Semana Santa crevillentina ha designado este año para hacer el Pregón por Radio Nacional de España al gran poeta, presidente del Parnasio Castellano, don Hermenegildo Martín Borro.

Martín Borro asistió, como invitado de honor, en el pasado año, a la Semana Santa de Crevillente e hizo sin duda buen acopio de sensaciones y observaciones crevillentinas, las cuales, unidas a su gran cultura y sensibilidad poética, le facultan para lograr «esa pieza maestra que ha de ser el Pregón del presente año».

También sabemos que con Martín Borro har sido invitados este año una hija de don Javier de Burgos, poetisa; el gran escritor y periodista Julio Trenas, y el ransoda y poeta Santiago Escudero. Las Alforfas para la poesía del presente año prometen resultar verdaderamente brillantes.

Radio Coral y la Semana Santa crevillentina

Durante el Jueves y Viernes Santo del pasado año, si la memoria no nos falla, Radio Coral de Crevillente descensó. Era su primer año de vida y posiblemente querían sacar experiencia. Quizá una de las razones de aquel prolongado des-

caso fuera el sumarse respetuosamente, silenciosamente, a la religiosidad de estas jornadas; quizá, también, al explicable deseo de sus locutores y empleados de ver, o participar, en los desfiles.

Si no hay otras razones que las apuntadas no nos parecen suficientes para justificar el mutismo de nuestra emisora. Muchos forasteros, que sólo estuvieron en Crevillente durante esos dos días, se quedaron con las ganas de ver funcionando a la emisora; muchas noticias o consignas sobre las procesiones y actos no pudieron darse; faltó en el ambiente una música religiosa que debió emitirse a través de los altavoces, como complemento muy adecuado al ambiente religioso de estos días.

En nuestro sentir, es este ambiente de respeto y recogimiento el que hay que cuidar, particularmente durante las procesiones, y en ello creemos que Radio Coral puede tener intervención decisiva. ¿Cómo? Radiando, como decimos, música religiosa, la cual, ya de por sí, predispone al silencio y a la unción, y, si hace falta, que sí la hace, empleando sus antenas para lanzar consignas orientadas a alcanzar esta respetuosa actitud de las gentes en las calles.

Ya en su día llamamos la atención sobre el Viernes Santo crevillentino, en grave riesgo de convertirse en una romería. Téngase en cuenta que la multitud no cabe por las calles y la multitud siempre es ruidosa. ¿Cómo neutralizar este riesgo, o atenuarlo al menos? Pensamos que si una red de altavoces a todo lo largo de los desfiles recordara al espectador o transeúnte el significado de lo que va a ver, algo se conseguiría. Música religiosa suave y, de vez en cuando, una frase corta, amable admonición, para cohibir a quienes, sin darse cuenta, vocean, ríen o juguetean.

Radio Coral, en estrecha colaboración con el Patronato, debería estudiar este asunto. Ciertamente tendría que sacrificar a parte de su personal técnico o artístico, pero ¿no merece la pena?

Conque Radio Coral resolviera este asunto, la policía urbana solventara el problema de vendedores ambulantes, mendicidad y otras perturbaciones públicas y el servicio de limpieza funcionara en estos días un poco más eficiente, se habría dado un gran paso en favor de ese respeto que merece y pide inexcusablemente la Semana Santa crevillentina.

Carta de Palma

Sr. Director de la emisión «La voz de la terrera». Crevillente:

Los que mal o bien recogimos en su día algo de las emisiones a nosotros, los ausentes, dedicadas por Radio Coral, no acertamos a comprender la suspensión de tales emisiones, siendo, como eran, escuchadas con tantísimo interés por parte de todos los ausentes, aunque en muchos casos la recepción haya sido deficiente, por causas ajenas a la emisora.

Particularmente, creo que la suspensión tiene sobrados motivos, pero no creo que el principal sea el no haber enviado, rellenos, los boletines de la encuesta que para los radiocuchas se nos hizo a través de LA TERRETA, para que la emisora pudiera conocer las condiciones en que se captaba el programa y tratar con ello de corregir deficiencias, dándonos esperanzas de mejores audiciones. Pero aquí nos hemos quedado; sin la emisión que nos hacía soñar veintinueve días de cada mes. Sí, soñar; soñar que teníamos algo bueno, para despertar, dándonos cuenta de que nuestro sueño era sólo eso: un sueño, que es como decir nada.

Los que por diversas razones poblamos diferentes partes de España e incluso del Extranjero, necesitamos el calor de unas palabras amigas, que nos recuerden que hay quienes se hagan partícipes de nuestras inquietudes, allá lejos de lo que más amamos. «La voz de la terrera» cumplía a las mil maravillas este cometido.

Si las causas que han motivado esta suspensión son de tipo técnico, espero que no se prolonguen, expresando con ello el sentir de muchos de los ausentes que oíamos con verdadero placer las simpáticas notas de la simpatísima habanera «Paloma blanca». Si las causas son de otra índole, por ejemplo, de tipo económico, ¿no se podría mirar de arreglar de una manera o de otra?

La emisora creo que ha recibido suficientes demostraciones para saber que cuenta con la general simpatía. En el número 20 de LA TERRETA queda constancia de que en los hogares donde respire un crevillentino se espera y se desea con verdadero placer ese contacto terreriano, del cual ahora nos vemos privados.

Que sea el resurgir de «La voz de Radio Coral» como el florecer de los almendros crevillentinos, ante cuya grandiosidad y belleza nos sintamos orgullosos y digamos en tono admirativo: «Eso es de mi pueblo, de Crevillente.»

Aunque se escuche con interferencias, es preferible la emoción de unos fragmentos captados que este silencio total.

Estoy seguro de que muchos ausentes (y presentes) están dispuestos a perder unas horas de sueño, esperando que a través de sus receptores surja de nuevo, animadora, la voz de los locutores de Radio Coral, pronunciando estas palabras, que tanto recordamos: «Aquí la voz de la terrera.»

JOSÉ CERDÁ JUAN.

Palma de Mallorca, febrero de 1961.

COFRADIA de CREVILLENTINOS AUSENTES de MADRID

Como está anunciado, el SABADO 11 DE MARZO, a las DIEZ de la noche, en CASA FRANCO, calle Bravo Murillo, número 256, se celebrará una CENA de Hermandad que la Cofradía de Crevillentinos Ausentes dedica a los PADRES crevillentinos residentes en Madrid, mayores de setenta años, y a los EXPENDEDORES de lotería domiciliados en la capital. Este acreditado restaurante ha confeccionado un *menú* verdaderamente extraordinario, y, con otros alicientes que se presentarán, hacen vislumbrar una velada memorable.

Ya han sido distribuidos los cubiertos que, como obsequio, correspondían a los *loteros* y *padres* que tenían solicitada su asistencia a esta cena.

Los acompañantes, familiares y simpa-

tizantes que deseen asistir también a esta fiesta pueden proveerse de la correspondiente invitación, cuyo precio es de 85 pesetas. Estarán a la venta en el «Lion d'Or» el miércoles 8 del actual, de nueve a once de la noche, y en el restaurante citado cualquier día, hasta la noche de la víspera de la comida, día 10 inclusive.

Para evitar aglomeraciones de última hora, que casi siempre perturban la buena organización de estos actos, rogamos a los presuntos comensales decidan su asistencia y retiren sus invitaciones con la mayor antelación posible.

Así, pues, hasta el sábado once de la noche, en el restaurante Casa Franco, para presenciar una reunión de crevillentinos desconocida hasta la fecha.

PALMIN

EL LIMPIABARROS DEFINITIVO
Por el sistema de vulcanizado en goma
(Patentado)

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades



Aquí, Crevillente

MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

EL «CRIVI» CONTINUA EN LA ZONA NEUTRA

Cualquiera de los que tuvimos la suerte de presenciar el encuentro Crevillente Industrial-Club Deportivo Cartagena, no comprendemos como un equipo que sabe jugar como se hizo el 19 de febrero de 1961—una fecha de la que se hablará durante mucho tiempo—arrastra una temporada tan lánguida. ¡Señores, qué partido! Marcó Soret primero, por el «Crivi», de un escalofriante cañonazo; empató a los pocos minutos el «once» forastero, gracias a un capricho arbitral en forma de tiro indirecto contra nuestra meta; volvió a marcar el de casa por mediación de Puig; empató el Cartagena al iniciarse la segunda parte, y poco después desempató, colocando el marcador 2-3 a su favor; y cuando apenas faltaban dos minutos para terminar, la tremenda presión local fructificó en un gol que a estas alturas todavía no hemos podido precisar si lo clavó en la red forastera Puig, Soret o Monargues. ¡El delirio! Y todavía faltando segundos para finalizar pudo el «Crivi» alzarse con la victoria al chutar fuertemente Soret; pero allí estaba Sierra, el interseccional juvenil, que se estiró como un gamo para hacerse con el cuero cuando ya todo el mundo cantaba: ¡¡¡goool!!!

En fin, que no nos explicamos cómo se puede jugar tan soberbiamente una tarde, y hacerlo anodidamente en las demás. ¡Cosas del fútbol! dirán algunos. Desde luego es la más socorrida explicación que podríamos encontrar a mano.

El caso es que el «Crivi» de nuestras entretelas sigue en ese limbo que es la zona media de la tabla, sin pena ni gloria y con tres negativos en su debe, sin peligro de bajar.

¡Ah! Y sin riesgo de quedarnos campeones o tener que promocionar a segunda como el año pasado; que también tiene su miga, a juzgar por la indiferencia con que acogimos la clasificación de la última temporada.

EXITO DEL EQUIPO LOCAL DE CAMPO A TRAVES

Y ya que hemos empezado hablando de deportes, consignemos con satisfacción el resonante éxito alcanzado por el equipo de campo a través enviado por la Delegación de Juventudes, a la competición provincial celebrada el domingo, 26 de febrero, en los alrededores de la «Ciudad Deportiva Francisco Franco», de Alicante. Los cinco muchachos se portaron como los buenos, copando los cuatro primeros puestos y llegando el quinto en séptimo lugar. He aquí la clasificación conseguida:

1.º, Antonio Más Coves; 2.º, José Torres López; 3.º, Antonio Candela Candela; 4.º, Antonio Más Santacruz, y 7.º, Enrique Ascencio Belén.

Ahora los cuatro primeros clasificados habrán de marchar a Bilbao para disputar, en representación de la provincia alicantina, el campeonato nacional de campo a través, el día 12 de marzo.

¡¡Bien por los chicos!! ¡¡A ver si se redondea el triunfo con una magnífica actuación en el Norte, chavales!!

CONSTITUCION DEL NUEVO AYUNTAMIENTO

El domingo 5 de febrero, a las diez de la mañana, tuvo lugar en el Salón de Actos de la Casa Consistorial la toma de posesión de los nuevos concejales recientemente elegidos. Tras tomarles juramento, el señor Alcalde, don Francisco Candela Adsuar, pronunció unas sentidas palabras de despedida a los municipios salientes y de bienvenida a los que acababan de tomar posesión de su cargo; procediéndose seguidamente a la constitución de Comisiones, que quedaron formadas como sigue:

Comisión de Fomento.—Presidente, don Manuel Giménez Pastor; Vocales: don Alberto Candela Candela y don Isidro Boyer Más.

Esta Comisión tiene a su cargo la gestión urbanística en general; vías públicas, urbanas y rurales; alumbrado público; viviendas; parques y jardines; ornato en general; campos de deportes; policía de construcción; fábricas; establecimientos mercantiles e industriales; obras públicas y particulares; expropiaciones forzosas; conservación de edificios de propiedad municipal y las gestiones que por asimilación le sean acumuladas.

Comisión de Hacienda.—Presidente, don Emilio Soler Gil; Vocales: don José Muñoz Molina y don Víctor Ascencio Ascencio.

Es competencia de esta Comisión lo relacionado con presupuestos; cuentas; exacciones; patrimonio; empréstitos; contratos de tesorería; ingresos y gastos; inspección fiscal y cuestiones relacionadas con Intervención y Depositaria.

Comisión de Educación y Sanidad.—Presidente, don Antonio Lledo Martínez; Vocales: don Antonio Pérez-Adsuar Candela y don Joaquín Maciá Pérez.

Compete a esta Comisión todo lo relacionado con bibliotecas, enseñanza, educación física, campamentos, Sanidad e higiene, hospitales, cementerio, aguas potables, lavadero, alcantarillado, piscinas, recogida de basuras, beneficencia, protección de menores, mejora de costumbres y atenciones de índole social.

Comisión de Gobernación.—Presidente, don Antonio Candela Sempere; Vocales: don Eugenio Más Candela y don Antonio Serna García.

Es de su incumbencia todo lo relativo a abastecimientos, matadero, mercado, electricidad, abastecimiento de aguas, policía urbana, protección de personas y bienes, personal administrativo y cuantos asuntos no dependan concretamente o por asimilación a las otras Comisiones.

Desearnos al nuevo Ayuntamiento una feliz gestión en beneficio de nuestra villa.

DELEGACION DE FUNCIONES MUNICIPALES

Por el señor Alcalde han sido designados los siguientes Delegados: De Espectáculos, don Antonio Candela Sempere; de Hospital, don Joaquín Maciá Pérez; de Representación en la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, cuando no pueda asistir personalmente el señor Alcalde, don Manuel Giménez Pastor; de Representación en la Junta Municipal de Beneficencia, don Alberto Candela Candela; de Representación en la Junta Local de Enseñanza Primaria, don Antonio Lledo Martínez; de Representación en la Junta Municipal del Catastro, don Manuel Giménez Pastor, y Regidor Síndico de Quintas, don Emilio Soler Gil.

PROXIMA APERTURA DE UN ALMACEN ALGODONERO

Por el Presidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, don Víctor Ascencio Ascencio; Presidente de la Sección Económica de la misma, don José Juan Fuentes, y el Vocal económico don Vicente Pérez Candela, se han llevado a cabo gestiones en Murcia para la apertura de un almacén de reparto de semilla y recogida de algodón, a cuyo cargo estará la formalización de los contratos de compraventa del producto y el pago de sus entregas a los cosecheros.

El cultivo del algodón gana rápidamente importancia en nuestro término, debido a que parece resultar más rentable que los tradicionales, y puede calcularse en cerca de 450 el número de tahallas que se dedicarán este año a esta planta.

La apertura del almacén facilitará grandemente a los cultivadores de algodón la formalización de las operaciones de siembra, entrega y cobro del producto, lo que, sin duda alguna, ayudará a la extensión de este cultivo, en el que los agricultores tienen puestas grandes esperanzas.

COMIENZA A POBLARSE EL REALGONO

A punto de terminar las obras de construcción del núcleo urbano del Realgono,

por el Instituto Nacional de Colonización, cuyo número de casas agrupadas y diseminadas por parcelas rebasará el de ciento cincuenta, han comenzado a llegar los primeros colonos, dando nuevo aspecto y vida a las tierras saladares que ahora se redimen.

El núcleo urbano del Realengo está situado a unos ciento cincuenta metros del paso a nivel de la carretera de Crevillente a Catedral a mano izquierda, y ya se están realizando los trámites para su incorporación a nuestro Municipio y la llevada de aguas del Tabilla.

Para los crevillentinos que no hayan estado por esa parte del término desde hace diez o doce años, el aspecto del extenso saladar que conocieron les parecería asombroso; donde antes todo era grisáceo y parduzco, estalla en la actualidad el verde de los cultivos. Apenas queda nada, a ambos lados de la carretera, de la inmensa planicie salobre, ganada palmo a palmo para la riqueza nacional. Una red de acequias de avenamiento continúa su función purificadora, y pronto la pobreza e insalubridad de los antiguos saladares sólo será un mal recuerdo o un punto de referencia para calibrar la labor realizada.

El Realengo comienza a poblar. Vaya con nuestro alegría un saludo cordial y emocionado a los nuevos habitantes de la villa.

APROBACION DEL PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO

Se ha recibido del Ministerio de Hacienda la aprobación del Presupuesto Extraordinario de 5.906.657,92 pesetas, del que ya hemos hablado en anteriores «Mosalicos», para la ejecución de un importante plan de obras, autorizándose un empréstito de 1.228.073,76 pesetas con el Banco de Crédito Local de España para el desarrollo de la primera fase del referido presupuesto, es decir: la municipalización de «La Crevillentina, S. A.» y la construcción del alcantarillado parcial.

SENTIMIENTO DE LA CORPORACION MUNICIPAL POR EL FALLECIMIENTO DE DON JOSE MAGRO ESPINOSA

El día 1 de febrero falleció en nuestra población don José Magro Espinosa, Alcalde que fue de esta localidad durante la Dictadura. El sepelio, que tuvo lugar la tarde de dicho día, constituyó una sentida manifestación de duelo.

El Excmo. Ayuntamiento, a propuesta del Alcalde, acordó hacer constar en acta su sentimiento.

NUEVAS TALLAS PARA LAS PROCESSIONES

Un San Juan, obra de García Talens, un Cristo, de Mariano Benlliure, y una Piedad de bellísima y magistral factura, participarán por primera vez este año en nuestra Semana Santa. Gran noticia, por supuesto, para todos los crevillentinos.

La Semana Grande Crevillentina sigue en el camino de realizaciones que le han dado fama y esplendor, y la nueva aportación de valiosísimas imágenes es el mejor testimonio de su magnificencia.

Sólo podríamos, como mucho, ponerle un «pero» a los desfiles de los últimos años: esa deplorable tendencia a suprimir las «vestas», que se manifestó primero en una cofradía de solera y continúa ganando prosélitos. Mala cosa, en verdad. La Semana Mayor es piedad, unión, solemnidad; pero también, en lo ex-

terior, es colorido. Si le robamos a nuestras cofradías la policromía de las «vestas», es posible que continuemos teniendo buenos «pasos», pero habremos perdido buena parte del encanto y renombre de nuestros desfiles pasionarios.

LA REVISTA, VIRTUALMENTE ACABADA

Otra noticia «semanasanta». La revista «Crevillente» de este año será más voluminosa que las anteriores y no desmerecerá de ellas en presentación y contenido. Prestigiosas firmas nacionales, entre las que destacamos, por su calidad y unanimidad colaboradora, a los poetas del «Parnasio Castellano»—cuyo presidente, nuestro dilecto amigo don Hermenegildo Martín Borro será quien pronuncie por los micrófonos de Radio Nacional el Pregón de la próxima Semana Grande Crevillentina—, hacen de esta revista una de las más importantes y esperadas publicaciones nacionales de su género.

Bajo la dirección del Patronato, la revista se supera año tras año en su afán de pregonar y exaltar nuestras queridas y veneradas tradiciones. La de este año, en cuanto a su composición se refiere, ya está virtualmente acabada.

RECITAL POETICO DE RAFAEL DUYS

El sábado día 18 de febrero, y patrocinado por el excelentísimo Ayuntamiento, tuvo lugar, en el Salón de Conciertos de la Coral, el acto de dar lectura nuestro admirado poeta y querido crevillentino de adopción, Rafael Duyos, a su libro de poemas «Roma», con el sugestivo título: «Un poeta español en Roma por primera vez».

Hizo la presentación de Duyos, con elocuente palabra, nuestro señor Cura párroco, don Francisco Más y Más, y seguidamente el autor, con su peculiar donaire y dominio de los versos, recitó los poemas que componen su libro, ofreciendo a Crevillente las primicias de sus impresiones poéticas sobre la Ciudad Eterna.

La numerosa y selecta concurrencia que llenaba el salón, hizo objeto a Rafael Duyos de calurosos aplausos, que se multiplicaron al finalizar su interesante y finísima actuación.

NUEVA REUNION DE LA COOPERATIVA DE LABRADORES Y GANADEROS

El domingo día 26 de febrero tuvo lugar una Junta general extraordinaria de la Cooperativa de Labradores y Ganaderos, en la que se acordó la compra de un nuevo tractor de 70 Hp, y de una máquina trilladora.

Para la financiación de esta compra, se estableció una aportación de 2.000 pesetas por socio, que devengará el 6 por 100 de interés anual.

DECLARACION DE SOLDADOS

Ciento cuarenta y cuatro mozos—por 109 en 1957, 104 en 1958, 130 en 1959 y 101 en 1960—fueron clasificados y declarados soldados el pasado domingo, día 19 de febrero, en acto solemne celebrado ante la Corporación municipal en pleno, en el Salón de Actos del Ayuntamiento.

Esta cifra, la más alta de los últimos cinco años, coincide en el tiempo con la normalización—muy relativa, claro está, pues que todavía se notaban las consecuencias de nuestra guerra—de la vida española, la reincorporación de los soldados a sus hogares y el retorno a la tranquili-

dad, pese a que por 1940 hervía fuera de nuestras fronteras la locura de la Segunda Guerra Mundial. Cuarenta y tres muchachos más que en 1939 vinieron con la alegría del retorno de los combatientes.

Que esta Paz bendita, lograda gracias a tantos sacrificios, refuerce los vínculos de solidaridad y hermandad que nos unen a todos los crevillentinos.

HAN COMENZADO «LOS ENSAYOS»

Con la proximidad de la Semana Santa las noches crevillentinas han vuelto a poblarse de redoble de tambores y requintero de trompetas. Las bandas y los timbaleros se preparan para participar con todo merecimiento en los cercanos desfiles procesionales.

La centuria romana ha comenzado también sus «ensayos» nocturnos, como un heraldito de la próxima rememoración; en lo alto del «campaná», la cruz luminosa nos recuerda que ya quedan pocos días para que Crevillente vuelva a vivir sus queridas tradiciones.

Paisano ausente, un consejo: por acá ya todo «huele» a Semana Santa; si te decides a venir a tu pueblo y lo haces solo, no olvides que ahora puedes aparte del tren en Novelda y estar entre los tuyos a las nueve de la mañana, como mucho. Las procesiones de este año van a ser grandiosas, con la incorporación de nuevos pasos». No te las pierdas. Nos agradecerás el consejo, palabra.

Bienvenido a tu Patria Chica. Así, por anticipado. Ya han comenzado los «ensayos» esa llamada de la «terreta» que a todos nos llega al alma. No la desoigas, paisano.

J. C. A.

Visite
CREVILLENTE
durante su
SEMANA SANTA

Solemnes procesiones
Coros religiosos
Certamen de habaneras
Alforjas para la poesía

CLIMA INCOMPARABLE



Atardecer de Miércoles Santo

Por EMILIO SOLER GIL

A manera que va aproximándose la fecha de nuestra Semana Mayor, nuestra Semana Santa, vienen a revivir en mi memoria los felices años de mi adolescencia cuando, desde que empezaban a redoblar los tambores para los ensayos «alabarderos» y con el Septenario de la Virgen de los Dolores (antesala ambos acontecimientos de nuestra Semana Santa) hasta el final de todas las procesiones, todo en mí eran ojos y oídos para no perderme ni el más pequeño detalle.

Pero de todo ello lo que más admiraba y ha quedado grabado en mi memoria, y sigo viviendo año tras año como aquel niño de entonces, es la concentración de «pasos» desde sus residencias habituales a nuestro Templo Parroquial.

Ese atardecer de Miércoles Santo, cuando empieza a agonizar el crepúsculo, ¿cuántos recuerdos afluyen a mi memoria!

Los desfiles de las imágenes, precedidas por las típicas «pasarellas» que deleitan y recrean nuestros oídos con esas marchas tan queridas y conocidas por todos los crevillentinos, las presidencias de cada Cofradía, en que notamos en todas ellas la ausencia para siempre de nuestros mayores, y, al pasar por delante de nuestros ojos las imágenes, lanzamos una mirada retrospectiva al pasado y nos los figuramos con su típica vesta de capa y su gorro bien rizado, orgullosos y satisfechos del deber cumplido. ¿No ha sido y sigue siendo para nosotros un poema de amor, honradez y religiosidad el ejemplo de estos hombres sencillos, cuya tez tostada por el sol marca el indeleble sello de la austeridad y del trabajo?

Sigamos, pues, los pasos de estas gentes de corazón noble, oro de ley de nuestro archivo de recuerdos; saquemos consecuencias muy útiles, tales como el sentirse orgullosos de lucir su vesta; no impongamos nuevas modas, suprimiendo éstas para lucir prendas como el traje negro que, por ser más elegante, no por ello es más típico ni vistoso dentro de la organización de las Cofradías, y buena prueba de ello es la de que todas ellas, y, por ejemplo, «San Pedro Arrepentido», «Oración del Huerto», «El Descendimiento», «Samaritanas», etcétera llaman la atención del forastero y de todo crevillentino esa hermosa formación, ese conjunto de vestas tan sublime, esa seriedad que impone su uniformidad, que le dan colorido y belleza. Por ello debemos de llegar a la conclusión, conclusión sana y práctica, de producir el aumento de vestas, destacando con ello el peligro de esas nuevas modas que pueden perjudicar la marcha ascendente de nuestra fama en nuestras procesiones.

Sigamos, pues, para darle mayor eficiencia a nuestra religiosidad, con nuestra alma de niño, viendo a Cristo padecer vejaciones insultos de la chusma, flagelaciones...; y sigamos sublevándonos contra sus verdugos y enemigos, ene-

migos de una sociedad católica, enemigos de una paz, enemigos de esa Verdad que nos predicó el Maestro, y no ayudemos con nuestra indiferencia, nuestra apatía y nuestro egoísmo a su infamante muerte.

Pensemos en cada Semana Santa la hipoteca que sobre nosotros pesa, imposible de cancelar y cuyo hipotecario es el TIEMPO, elemento que no descansa y que infatigablemente, como bestia roedora, va devorando vidas y vidas, destruyendo todos nuestros planes a largos plazos, que refranda con la muerte.

Por eso Crevillente reafirma su fe y amor a Cristo, y todos sus hijos se sienten Simón de Cireneo para ayudar al buen Jesús a llevar su cruz.

Miércoles Santo... noche hermosa, donde todo un pueblo luce sus mejores galas para recibir a sus hijos ausentes que regresan a su lar, y en mesa redonda con los suyos contarse sus culpas y musitar una oración.

E. S. G.

EUSEBIO MOYA

Donativos para "La Terreta" «Suscriptores especiales»

Ya liquidadas las suscripciones del tercer año, la lista de donantes proseguirá hasta que lo quieran nuestros estimados favorecedores.

La lista de Suscriptores Especiales monta, según nuestro último número, 8.645 pesetas. Los suscriptores normales (los que nos repusieron antes de enero las cincuenta pesetas correspondientes y los que atendieron al reembolso de sesenta pesetas), han cifrado, en números redondos, 27.000 pesetas. Si unimos algunos otros donativos de lo-

teria, podemos considerar que, para atender el tercer año de la publicación, contamos con unas 36.000 pesetas. Un vistazo a las cuentas nos hacen presumir que con este dinero tendremos suficiente para costear este tercer año. Queda pendiente el déficit o atraso de veinte mil pesetas que venimos arrastrando, según se detallaba en LA TERRETA de octubre pasado.

Estamos seguros de que estas veinte mil pesetas se irán desvaneciendo poco a poco, hasta llegar a su total desaparición.

Entretanto, como decimos, seguiremos publicando los donativos que vayamos recibiendo, figurando como SUSCRITORES ESPECIALES los nombres correspondientes:



	Pesetas
Suma anterior	8.645,00
D. Agustín Candela Alfonso, de Sabadell	100,00
D. Francisco Escolano Puig, de Manila	60,00
D. Ignacio Soriano Hernández, de Alicante	24,00
D. Manuel Rufaza Azorin, de Elda	60,00
D. Manuel Candela Espinosa, de Crevillente	100,00
D. Eduardo Davó Miralles, de Valencia	120,00
Suma y sigue	9.109,00



CORAL CREVILLENTINA

«SABADOS DE LA CORAL»

«Sábados de la Coral» son unos espacios radiofónicos o, mejor dicho, escenaradiofónicos, que todos los sábados, a las once de la noche, retransmite la Emisora crevillentina.

En realidad se trata de un verdadero cuadro artístico que representa obras teatrales o teatralizadas. Dirige este cuadro el Secretario de Radio Coral, don Joaquín Onteniente. Los actores, sentados alrededor de una gran mesa —no tan grande como la de la ONU—, van desarrollando sus papeles mientras los recoge y lanza al éter un micrófono colocado en el centro de la mesa.

Ultimamente se han representado las obras siguientes: «La reina sin sueños», «Castilla vuelve a Castilla», «Una tarde de 1588», «Marramiau», «Sanghai-San Francisco», «Sombra querida», «A media luz los tres», «El pan de todos», «La visita que no tocó el timbre» y «La sangre de Dios».

Entre las actrices recordamos a las señoritas Teresín Carrascosa, María Menargues, Maruja Bueno, Pepita Mas y María Teresa Quesada. Y entre los actores a: Víctor Lledó, Alberto Candela, Joaquín Onteniente, Antonio Lloret y Marcial Pina.

Antonio López Cortés.

Deducciones

El tercer año de vida, en el que ha entrado recientemente LA TERRETA, está siendo muy rico en deducciones. Nos ha confirmado de forma clara las impresiones que ya habíamos recogido en los años precedentes.

A la hora de pagar la suscripción es cuando se aprecia la predisposición del lector. Quien renueva la suscripción expresa con ello su interés por el periodiquito; quienes rechazan los reembolsos evidencian que diez o doce duros al año significan para ellos mucho más que estas hojitas impresas, que tan poco les dicen. Hay una tercera fracción, muy pequeña, de personas que, aun teniendo interés por el periodiquito, no pueden pagarlo y lo leen de prestado.

Cada año, al llegar el momento del cobro, se produce un tamizado de suscriptores. No sería difícil vislumbrarlos de antemano. Son los fatalistas eternos; aquellos que han aceptado en sus vidas el signo de la frustración; los que creen que nada merece la pena de nada; los descontentos, los incrédulos, los que perdieron la fe, y, con ella, la esperanza. Sumemos también a estos pesimistas el grupo de los despechados, los insolidarios de toda acción común, egocéntricos que no formarán jamás en ninguna constelación de trabajo alguno, porque ellos mismos se consideran solos y quieren que todo gire alrededor de su propia órbita.

Vemos que, a regañadientes, algunos suscriptores han aguantado dos años, tal vez esperando que quienes hacemos LA TERRETA fuéramos taumaturgos, capaces de ofrecer duros a cuatro pesetas. Y, claro, se han decepcionado.

No nos lamentamos por ello. Pero lo sentimos hondamente. Nos da tristeza esta falta de confianza en el prójimo. Porque nosotros de todo careceremos, pero no de altruismo. Altruismo viene de alter, el otro. LA TERRETA se concibió en función del «otro», de los demás. Si la hiciéramos por vanidad o egoísmo de unos pocos, nos resultaría

demasiado cara. Toda la exhibición o la jactancia que la Revista pudiera proporcionar sería nada al lado del mucho trabajo que cuesta hacerla.

Es curioso este fenómeno de criba que, contra nuestro más caro deseo, se produce cada año. Nosotros hubiéramos querido una mayor popularidad para LA TERRETA. Nos hemos quedado en selección. No queremos decir que el número de suscriptores disminuya sensiblemente. Posiblemente las altas compenans las bajas. Váyase lo uno por lo otro. Pero nos causa cierta amargura comprobar que nuestros esfuerzos no han conseguido acabar con los excépticos y los alejados.

Y es que estos males se incuban en profundas raíces humanas: ignorancia, pobreza, desmoralización. ¿Cómo se podrían allanar estos obstáculos? Insistiendo. La gota de agua horada la roca. LA TERRETA, que no concibe resentimiento alguno, seguirá, con la maravillosa adhesión de quienes nos siguen, propagando lo positivo; exaltando los valores morales, culturales y sociales. Hasta erradicar del ámbito de los crevillentinos esas fuerzas deprimentes de la antiacción, la anticultura, la anticonvivencia y el pesimismo. Adelante.

CARTA DE MONÓVAR

Les envío participaciones de lotería premiada. Los reintegros sobrantes considérenlos como donativo para LA TERRETA.

Nuestra Revista está ahora mejor que nunca. Aunque no soy de Crevillente, su lectura me deleita, pues en cada número vienen noticias de personas conocidas, con las que he tenido más o menos contacto comercial o simplemente amistad.

Algunos reportajes y poesías que publica LA TERRETA podrían aparecer y darían prestigio a las revistas españolas más posteriores. En el último número viene una amena y sabrosa entrevista con mi entrañable y... viejo amigo Francisco Martínez. ¡Cómo pasan los años, querido Sirca! ¡Tú, dos nietos, yo, tres nietos! He oído muchas veces cantar al simpático «coiffeur» y tengo como orgullo ser su amigo. A mi memoria acude una anécdota que afecta al inefable Bárbera. Es la siguiente:

A los ocho o diez días de la Liberación vinieron a Monóvar varios amigos de Crevillente, a los que invité a merendar en la finca de campo «La Torrecilla». Entre ellos venía el Bárbera, y pasamos la tarde comiendo, cantando y... bebiendo.

A las once de la noche emprendimos el regreso al pueblo, eufóricos y algo cargados de «vi del terreno», cantando coros de zarzuelas y habaneras crevillentinas. «Vullguera se l'astoret...»

Al llegar cerca del centro de Monóvar el Bárbera se puso a cantar una jota aragonesa. Su voz potente armonizada majestuosamente con la calma de la noche abrilena, estrellada y primaveral. De repente, se paró, sin terminar una de las estrofas y ante el estupor de todos nosotros, vimos dirigirse al grupo varios oficiales de las fuerzas de ocupación. Con la consiguiente alarma, pensamos que venían a castigarnos por alterar la quietud del pueblo en aquellas horas y circunstancias, pero nuestro temor se trocó en satisfacción cuando aquellos militares nos dijeron: «No paren de cantar; venimos a escucharlos.» Se unieron a nosotros y en franca y alegre camaradería nos dirigimos al bar del Bolo, donde estuvimos unas dos horas ante sendos vasos de vino, escuchando las cadencias que el Esquembre arrancaba a su guitarra y deleitándonos con la voz del Bárbera y las de sus amigos, que agotaron toda la gama del folklore español, entre el entusiasmo y aplausos de los oficiales.

JOAQUÍN ROMÁN ALFONSO.

Monóvar, febrero de 1961.

MANTEQUERIAS TREBOR
GERMAN GUILBERT
Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002
MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES
Servicio a domicilio

LOS SUSCRIPTORES ESCRIBEN

Don Manuel Polo Onteniente, de Montijo: «He recibido LA TERRETA y me la sé casi de memoria. Cada día está más a mi gusto. Cada número lo leo con más deleite y me encariña más y más con las cosas del pueblo que nos vio nacer. ¡Si viérais con qué alegría observo que cada vez somos más los enamorados de esta Revista en miniatura...! Os decía ya hace tiempo que iba a durar más que «les pedres del Castell Vells». No os quepa la menor duda de que así ha de ser. No se podrá evitar, claro está, que algunos deserten de nuestras filas, pero no importa. En este número de febrero (el mes que menos hablan las mujeres) me ha gustado todo. La entrevista con Paco el Bárbera, nuestro simpático, dinámico y ocurrente paisano, cantante de solera crevillentina; el articulo, breve, pero señorial, ameno y grato de nuestra paisana colaboradora honorífica, doña Carmen Soriano; la Gamberradita; «El leñador», de Manolo Candela. Como burbujas de un ayer lejano estas lecturas nos hacen soñar, nos hacen más que dueños de nosotros mismos, mas felices. «El leñador» me gustó mucho, quizá por el hecho de haberlos visto más de cien veces bajando por el camino de «Marchants» en dirección al pueblo cargados con la pirámide de «di-naess». Esta poesía tiene sencillez y un ritmo tan comprensible, que no sabe uno qué admirar más si lo escucho o lo leo fácil del asunto. A mí me ha llegado al alma, tal vez porque soy un «cove-ro» del Barranquet, de donde han salido la mayoría de estos leñadores.»

Don José Suria Flores, de Madrid: «Observo que hay muchos crevillentinos que no están suscritos al periódico y creo que esto no puede ni debe ser. Se apuntó en el número de noviembre el que, entre otras razones, no pueden muchos de ellos costearlo, por no permitirlo su situación económica, y digo yo: ¿No se puede repartir el periódico a aquéllos, haciendo una suscripción especial a mitad de precio, e incluso hasta gratis, en aquellos casos en que previamente se compendia la falta de numerario y el buen uso que habian de hacer del periódico? Y los gastos que esto originara cargarlos al año siguiente entre los Suscritores Especiales. Ninguno, creo, se negaría, con tal de que sus paisanos pudiesen solazarse con esta lectura.»

Don Agustín Candela Alfonso, de Sabadell: «Os mando cien pesetas, aparte la suscripción, a ver si lo más pronto posible, entre todos, pudiéramos que LA TERRETA quedara limpia de cargas.»

Don José Seriano Rives, de Angles: «LA TERRETA me hace pasar muy buenos ratos, matizados de un tanto de tristeza, probablemente por esa nostalgia que nos invade a aquellos que, por azares de la vida, nos hemos alejado de lo que fue testigo de nuestro niñez. Espero que el cuarto año supere las dificultades económicas que os traen de

cabeza. Lástima, no que en Crevillente se podría sostener holgadamente un periódico como LA TERRETA. He notado que sólo hicisteis lotería para la C. C. A., pero no para LA TERRETA. Hubiera sido un buen sistema para paliar el déficit.»

POESIA VIEJA, POESIA NUEVA

MI CAÑADA Y TU

A N. C. T.

¡Qué sencillez la cañada!

El pecho en ella revive
y hasta el músculo recibe
la savia más perfumada.

Ven tú aquí, amada mía,
lejos del ruido insistente
de la fábrica rugiente,
que trabaja noche y día.

La tierra está preparada;
florece la primavera,
y tengo una flor que espera
por tu mano ser cortada.

Aquí la vida es sencilla;
el aire huele a cantueso
y parece un dulce beso
al rozarte en la mejilla.

Vivirás aquí gozosa,
y la estancia dulce y pura
ensalzará tu hermosura
como perfumada rosa.

Ya está el almendro florido
y la higuera reverdece,
y hasta el pájaro parece
que busca sitio a su nido.

En nuestro bello jardín,
con su cantarina fuente,
mana el agua dulcemente
bajo un techo de jazmín.

Hay ya fruto sazonado
que con esmero yo cuido,
para ser por ti cegido
y por tu boca gustado.

Y muchas clases de flores;
varias blancas como estrellas,
y yo, como todas ellas,
te ofrezco a ti mis amores.

Ya la planta trepadora
cubre el verde cenador
y a banquitos de color
da su sombra acogedora.

¡Qué bella nuesta cañada,
puesto que te espera a tí!
Ella te hablará por mí,
cuando sienta tu llegada.

M. C. E.

Febrero, 1961.



● FALLECIMIENTOS.—Después de larga enfermedad falleció en Crevillente don José Magro Espinosa, crevillentino de larga y relevante historia, destacado ex industrial y ex alcalde de la villa en tiempos. Descanse en paz.

Nuestro pésame a sus hijos y demás familia.

● También falleció, en Madrid, doña Dolores Mas Carreres, a los sesenta y cuatro años de edad. Gran entusiasta de todas las cosas crevillentinas, socio de la C. C. C. A. y suscriptor de LA TERRETA, su muerte, repentinamente, ha causado en todos quienes la conocían honda pena.

A su viudo, don Faustino García e hija, Lolita, nuestro más sentido pésame.

● VISITA Y DONATIVO.—Nos honró una vez más con su amable visita el concejal del Ayuntamiento de Elda, nuestro suscriptor y amigo, don Mamel Ruzafa Azorín, quien, al mismo tiempo donó sesenta pesetas de lotería premiada, a beneficio de LA TERRETA. Doblemente agradecidos.

● También saludamos en Madrid al joven industrial don José Espinosa Mas, quien, procedente del Norte, marchaba a Crevillente.

● ENFERMOS.—Se hallan enfermos nuestros buenos amigos, los industriales Lorchateros crevillentinos don José Mas Pomares y don Francisco Pomares, a quienes deseamos un pronto restablecimiento.

● CANJE.—Hemos establecido canje de LA TERRETA con la estupenda Revista «El Taxi Español», órgano del automóvil de servicio público, cuyo director es el prestigioso industrial don Julián Calderón, conecedor de Crevillente y su Semana Santa.

● BODA.—Se casó en Crevillente con don Francisco Martínez Candela, la bella señorita Asunción Miralles Sempere, hija de nuestros amigos Santiago e Isabel. Esta fue la madrina y padrino don Luis Serna García, su conueñado y tío de la novia. Enhorabuena.

Lea todos los meses
«LA TERRETA»

Vuelve la Habanera

SUSPIRO CREVILLENTINO

Crevillentina soy,
¡bella es mi tierra!
Bajo su cielo azul,
dichosa soy.

Mecen mis ilusiones
las palmeras.
Lejos, del dulce lar,
no quiero amor.

Estribillo
Rumor de habaneras,
fragancias de abril.
Me ofrece, amorosa,
peñidito en sus alas.
la brisa sutil.

Sueño, hermoso vergel,
pasar mi vida

bajo el fulgor dorado
de tu sol.

Y entre idilios de amor,
gozo del alma.
Unir, en dulce lazo,
el corazón.

Estribillo
Si un día el destino
me obliga a partir
a tierras extrañas...
Sin ti, ¡pueblo mío!,
no podré vivir.

Letra de:
RICARDO TEJADA

Música de:
RAMON MAS ORTS

Exposiciones de arte sacro

Monsieur Ribera Guzmán, un ilustre oranes, culto profesor y gran amigo de Crevillente, sugería hace algún tiempo en estas columnas la conveniencia de que Crevillente celebrara una Exposición de Arte Sacro durante su Semana Santa, integrada a base de objetos de arte religioso antiguo y moderno, accesorios de la Semana Santa crevillentina que pudieran conservar de tiempos pasados las Cofradías, etc.

La idea no puede ser más elevada ni apropiada, digna de un intelectual, familiarizado con las bellas sutilezas del Arte. El Sr. Ribera acertó a proponer algo por lo que venimos soñando muchos crevillentinos, deseos de elevar el nivel espiritual y estético de nuestras procesiones y actos complementarios. Estas Exposiciones de Arte Sacro podrían ser sumamente fáciles, con sólo acudir al asesoramiento y patrocinio de la Diócesis. Orihuela debe tener muchísimos objetos valiosos, entre ellos nada menos que un cuadro de Velázquez, que ha estado recientemente expuesto en el «Casón del Buen Retiro», con motivo de la exposición conmemorativa del inmortal pintor.

Si Crevillente dispusiera ya del Museo de la Semana Santa estas exposiciones le irían como anillo al dedo. Pero mientras ello no sea realidad creemos que en Crevillente se podría encontrar un local aparente, por ejemplo, el salón de la Casa Sindical.

Algo necesita nuestra Semana Santa que le dé originalidad y altura. Fuera de los desfiles procesionales, propiamente dichos, y los oficios religiosos en el Templo, poco más tiene que ver el forastero, como bien apuntó el Sr. Ribera.

Estas Exposiciones de Arte Sacro, fáciles de montar, podrían ser un gran auxiliar para la Semana Santa crevillentina.



Suscripción pro-uniformes

Como anunciábamos en el número anterior, LA TERRETA abre una suscripción para ayudar a la adquisición de uniformes para nuestra gloriosa agrupación musical.

El envío de donativos puede hacerse a nuestra Redacción, en la forma que se desee: giro, sellos de Correos, etc.

Los entusiastas residentes en Crevillente pueden hacerlo a través de la Caja Local de Ahorros, por la cuenta de LA TERRETA, haciendo constar que es Pro Uniformes Banda.

Sobran las palabras de propaganda para encontrar la necesidad y el valor de estas aportaciones. Una clara manera de expresar el cariño de todo crevillentino hacia la Unión Musical se le ofrece ahora públicamente. He aquí la primera lista de donativos:

	Pesetas
D. Joaquín Galiano García, de de Madrid	1.000,—
D. Manuel Quesada Penalba, de Dolores	50,—
Suma y sigue	1.050,—

CARTA DE VALENCIA

Ha fallecido la señora Rafaela, esposa de don Enrique Samper Brotons, socio de la C. C. A. de Valencia. Al entierro asistieron numerosos miembros de la colonia crevillentina en Valencia, entre ellos el Presidente y el Secretario de la Cofradía, señores Belén y Arana. Nuestro pésame.

Por aquí todos preparando las Fallas. No se habla de otra cosa. Creo que, como todos los años, aparecerá por aquí algún madrileño crevillentino.

Voy a contar también una gamberradita. Allá por el año 1918, por las cercanías de Navidad, mi padre me llevó al mercado de Orihuela, en una tartana, desde la Granja Rocamora. Yo me quedé cuidando el caballo, mientras mi padre recorría los puestos haciendo sus compras. Por los alrededores había muchos «ganaos» de pavos y a mí se me ocurrió decir esa frase tan de los niños crevillentinos, que dice: «Puli, pavo, la gallina sinse rabo.» ¡La que se lió! Todos los pavos empezaron en un griterío infernal. Los paveros querían pegarme. Tuve que coger tartana y caballo y cruzar el puente y marchar a la otra orilla del río. Me libré de buena por decir «puli».

Aquí en Valencia, queda en su puesto de mando el «coastal» de Crevillente, siempre dispuesto a favorecer a todos, aunque hay algunos que no hacen un favor a nadie.

Argimiro Oliver (Giro).

Sobre nuevos suscriptores

Muchos amigos de LA TERRETA, con la mejor intención, aprovechan toda oportunidad para enviarnos señas de presuntos nuevos suscriptores, a quienes, como es natural, nos apresuramos a enviar el periódico.

Pero en muchos casos esta diligencia no es correspondida, dándose frecuentemente el hecho de que a la hora de la verdad (queremos decir al enviarnos el reembolso) ni atienden, ni se excusan.

Para lo sucesivo, sugerimos a nuestros amigos que antes de darnos estas altas dudas, pidan al interesado que, si de verdad es gustoso en recibir LA TERRETA, que nos lo confirme por carta y, a ser posible, enviando el importe de su suscripción.

Así evitaremos pérdida de tiempo y de dinero, que buena falta nos hacen. Muchas gracias.

A los suscriptores que causan baja

No estamos seguros de que lean esta nota, ya que al causar baja es de suponer que no lean el periódico. Pero por sí, de modo indirecto, llega a su conocimiento, comunicamos a estos pocos señores suscriptores que han causado baja al no haber podido, o querido, atender el reembolso del mes de enero, que tienen pendiente de pago los números recibidos correspondientes al tercer año, es decir, los de los meses de octubre, noviembre y diciembre. Por si consideraran justo abonarnos en la forma que les sea cómoda.

Comprendemos que se trata de una pequeñada, pero toda la piedra hace pared y nuestra caja sigue endeble. Gracias.



JUNTO A LA CIBELE

Cafés crevillentinos

Los nuevos gustos de las gentes, el imperativo de la moda, o las exigencias de la vida actual —vaya usted a saber!—, van imponiendo nuevas realidades a los tiempos nuevos.

En los pueblos, por muchas razones, se es más conservador que en las capitales, pero, más o menos pronto, también llega el cambio.

En Madrid, una de las cosas que parecen eternas, verdadera institución del gusto nacional, está en los estereotipos. Nos referimos a esos establecimientos llamados cafés, casi todos absorbidos por los Bancos o transformados en cafeterías, que son abreviaturas de cafés, como los telegramas son las abreviaturas de las cartas. La cuestión es ganar tiempo, abreviar, hacer concesiones a esa diosa odiosa de la Prisa.

Sólo en un trozo de la calle de Alcalá, el que va de Sol al comienzo de la Gran Vía, desaparecieron los siguientes cafés: «La Montaña», «Doña Mariquita», «Regina», «Maison Dorée», «Riesgo», «Lepanto», «Calatravas», «Acuarium», «Granja del Henar» y «Negresco». Y posiblemente se nos habrá olvidado alguno.

En esa misma zona, varados como viejos navíos que esperan el desgrace, quedan algunos de estos cafés, muy pocos; entre ellos, el crevillentinísimo «Lion d'Or», que aún conserva sus divanes, sus espejos, sus mesas de mármol blanco y una dorada pátina que el humo del tabaco pintó y repintó por muros, techos y columnas.

Los escritores supervivientes de «Fornos» y «Pombo» que nacieron aún en el siglo XIX, prodigan sus elegias a los cafés que fueron y abominan de las modernas cafeterías, nostálgicos, sin duda, de aquellas peñas de antaño, que consumían tardes enteras y las mejores energías de los talentos del país. Ramón y Cajal, en sus «Charlas de café», nos relata con detalles con-

firmativos aquella manía nacional de las tertulias cafeteriles.

Como nuestro temperamento español nos lleva siempre al extremismo y la rivalidad, también ahora se hace bandería de cuestión tan baladí, y como hubo, o hay, Josécito y Belmonte, liberales y conservadores, Madrid y Athletic, surgen los partidarios, antagonistas, de los cafés y las cafeterías. ¡Con lo fácil que sería aceptar unos y otras!

Yo tengo que confesar mi complacencia por la tertulia de café. Perder dos horas con unos amigos, saborear ingenio de buenos conversadores, conocer opiniones, o chismes inofensivos, me encanta. Pero también me gusta aprovechar esos diez minutos disponibles de la noche para tomar un «cortao», sentado en el taburete de estas cafeterías funcionales, mientras una rubita, más o menos agraciada, con su cofia almidonada, deposita sobre el mostrador de «formica», a un tiempo, taza y sonrisa.

Pero no era de los cafés madrileños de los que yo quería hablar, sino de los viejos cafés crevillentinos: del café del «Morrut», del «Paco el del Club», del «Bar Sol», del «Casinet», del más reciente «Bar Española»... Todos ellos desaparecieron y con ellos una montaña de recuerdos para quienes peinamos canas, pocas canas, porque, con canas y todo, casi se nos cayó todo el pelo.

Personas, hechos, anécdotas... Varias generaciones de crevillentinos vivimos el ambiente y la vida de estos cafés, que eran, en cierto modo, como la prolongación de nuestros propios hogares.

Si yo supiera escribir, me agradaría también hacer algún día la elegía de estos viejos cafés, tan cargados de menuda historia crevillentina.

GALIANO.



SAN JOSE, DIA DEL PADRE

Un pequeño obsequio, una atención, una tarjeta que cada hijo crevillentino dedique a su padre será un timbre de honor y de afecto que no se olvidará.

LA TERRETA le informa y le divierte.

Propáguela.



Redacción y Administración
Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14
M A D R I D - 2

Suscripción anual 50 ptas.
Extranjero 60 »
Número suelto 5 »
» atrasado 6 »
Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID - 2

La Terreta

Sr. D. Carlos Hornillos Escribano
Notario
A L O R A
(Málaga)

